

merosas referencias constituye una buena carta de navegar a través de la obra extensísima y admirable de un teólogo grande entre los grandes del siglo pasado.

No cabe en este sentido sino agradecer el regalo de la edición castellana de una obra en que el sentido balthasariano de la comunión trinitaria, estrechamente enlazada con la eclesial, emerge continuamente gracias a su expresión mariana. Demos por bueno ante estos logros el sacrificio de un rigor sistemático, tal vez imposible de conseguir, en beneficio de una percepción que por referirse a la fe no puede sino dárseos en esbozo.—JOSÉ R. G³-MURGA.

S. DIANICH - S. NOCETI, *Trattato sulla chiesa* (Ed. Queriniana, Brescia 2002), 587 pp. ISBN: 88-399-2405-1.

El autor principal de esta obra es de sobra conocido para el lector hispano de obras teológicas. Algunas de las obras más significativas del teólogo italiano S. Dianich (nacido en 1934), como su *Teología del ministerio ordenado*, *Iglesia extrovertida*, o *Iglesia en misión*, han sido traducidas al español. Es de lamentar que no se haya vertido a la lengua castellana el trabajo titulado *Ecclesiologia. Questioni di metodo e una proposta* (Paoline, Cinisello Balsamo), que es de 1993, obra pionera y única en su género al afrontar con amplitud de miras y de conocimientos la espinosa cuestión metodológica relativa al objeto teológico que es la Iglesia con vistas a la elaboración sistemática del tratado teológico *De ecclesia*. Dicho estudio constituye precisamente la base del libro que ahora presentamos, y que sus autores, S. Dianich y S. Noceti, caracterizan en la Introducción como «Tratado sobre la Iglesia» y no como «Manual de ecclesiología». Se trata, por tanto, de una obra destinada a los centros teológicos, si bien no está sólo pensado para los estudiantes, sino también para los docentes y especialistas. En efecto, ya la misma amplitud de la obra (casi 600 páginas) entraña una no pequeña dificultad para convertirlo en un manual de estudio.

Según las líneas metodológicas propuestas en la obra de 1993, este sólido tratado sobre la Iglesia ha sido elaborado bajo una lógica férrea, convincente y muy clarificadora. Al final de cada uno de los siete capítulos, el lector encontrará además una serie de cuestiones para la reflexión. Junto con la bibliografía más actualizada se ofrece asimismo el elenco de los trabajos de S. Dianich concernientes al tema específico allí tratado. Estamos ante la reflexión ecclesiológica más madura y elaborada del otrora presidente de la Asociación Teológica Italiana, que durante años ha venido dedicando lo mejor de sus esfuerzos a la problemática eclesial.

La difícil relación entre la experiencia del encuentro personal e íntimo con Dios y la experiencia de una fe colectiva sigue siendo la cuestión ecclesiológica por excelencia. El recorrido de esta investigación puede ser descrito en los siguientes términos: se estudia, en primer lugar, cómo en el amplio mundo de la experiencia religiosa nacen y se configuran aquellas instituciones que la preservan y perpetúan hasta el punto de adquirir una presencia pública entre los seres humanos. Esta ubicación primaria y esta presentación de la Iglesia como el fenómeno de la agrupación religiosa cristiana es el objeto del capítulo inaugural del libro. Todavía en este mismo plano descriptivo se mueve el capítulo segundo, que trata de fijar los datos fundamentales de la propia autoconciencia de fe tal y como se ha decantado en los hechos y en las palabras recogidas por el testimonio apostólico primigenio y que dan cuenta del

acontecimiento mismo de su nacimiento y sus primeros pasos en la historia como resultado del evento revelatorio. El tercer momento de la reflexión se adentra expresamente en la interpretación del hecho de la Iglesia. En este marco van a ser integradas la mayor parte de las reflexiones que ya fueron adelantadas en la obra metodológica antes mencionada. Se trata de interpretar el hecho de la Iglesia, su existencia, sus formas, su historia, desde la inteligencia de la fe, esto es, desde el modelo heurístico que suministra la siguiente clave: el acto de la comunicación de la fe se nos presenta efectivamente como el principio explicativo del acontecimiento de la *eclesiogénesis*.

A nuestro entender este capítulo tercero corona lo que se puede considerar la primera parte del libro. El principio de interpretación, que ha de dar razón y respuesta coherente a los diversos interrogantes que surjan hasta el día de hoy, se pone a prueba ante ese tema mayor que constituye el corazón del libro y, en opinión de Dianich, de toda empresa eclesiológica: la misión de la Iglesia. La asunción del modelo heurístico de *eclesiogénesis* no sólo sirve de respuesta a la investigación acerca de la naturaleza y la razón teológica de la Iglesia, sino que el acto misionero fundamental de la comunicación de la fe se muestra como el principio generador de la Iglesia tanto en su origen como en su devenir en cualquier fase ulterior de su historia.

De este modo la lógica de la reflexión pasa a un momento más analítico que va a centrarse, seguidamente, en los caracteres fundamentales de la Iglesia. Tal es el objeto del quinto capítulo. Emerge aquí un tema o lugar clásico de la teología de la Iglesia, presente ya en los símbolos de fe más antiguos, el de las llamadas «notas de la Iglesia», que sirvieron de armazón para el despliegue de los primeros tratados *De ecclesia* (Jacobo de Viterbo, Juan de Ragusa, Juan de Torquemada). Antes de abordar las propiedades de la unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad, es decir, los atributos confesados en el Credo, se tienen en cuenta aquellos caracteres que emanan de la lectura conciliar de los textos escriturísticos: la Iglesia «carismática» y la Iglesia «sacerdotal». Acogiendo las reflexiones del Vaticano II, este capítulo añade la consideración acerca de la indefectibilidad de la Iglesia, así como la problemática sobre la infalibilidad.

La tríada conformada por los capítulos dedicados a la misión (4), a los ministerios (5), a las instituciones eclesiológicas (6), representa la segunda parte del libro. Los dos primeros apartados, con sus muy diversas ramificaciones, podían ser de sobra conocidos para quien haya seguido los trabajos de Dianich traducidos al español ya citados al comienzo de esta recensión, o bien en el original italiano para quien haya seguido su toma de postura acerca de la teología del laicado.

Por eso, lo más original, incluso desde el punto de vista de la elaboración de un manual de eclesiología o tratado sobre la Iglesia, es la postrera incorporación de una reflexión de corte canónico sobre las instituciones eclesiales a la búsqueda de una seria conexión entre la noción de *comunión* y el *ordenamiento jurídico*. Era algo que ya había sido justificado e indicado en la Introducción al socaire de las vetustas raíces canónicas del tratado separado *de Ecclesia* y, sobre todo, como expresión de esta otra convicción: «una Iglesia que repudiase el derecho correría el riesgo de ser no la Iglesia de la caridad, sino la Iglesia de lo arbitrario». Cuando L. Bouyer formulaba la necesidad de elaborar una eclesiología que no fuera alérgica hacia los problemas del ordenamiento jurídico, lo hacía precisamente a la vista de un interés profundamente ecuménico. Esta perspectiva ecuménica es verdaderamente un transversal que recorre toda la reflexión de este tratado de eclesiología. De este modo preciso, con una reflexión sobre las instituciones eclesiológicas que contempla las asociacio-

nes de fieles, los institutos de vida consagrada, la parroquia, la diócesis, los patriarcados, las conferencias episcopales, los concilios y las instituciones papales, concluye —fiel a sí misma— la obra de Dianich, que transmite el convencimiento de que el problema crucial de la eclesiología no se soluciona con una opción facilona entre la contemplación del misterio y la legitimación de la institución, sino en esa *intelligentia fidei* más profunda que ha de ser capaz de expresar cómo el don inefable de la *koinonía*, que es el mismo misterio del Dios uno y trino, inhabita el corazón humano y está llamado a ser y configurarse como institución, esto es, signo e instrumento de la unión del género humano con Dios y de los seres humanos entre sí.—S. MADRIGAL.

CARDENAL JOSÉ SARAIVA MARTINS, *Eucaristia* (Universidade Católica Editora, Lisboa 2002), 289 pp. [Colecção Estudos Teológicos, n.º 21]. ISBN: 972-54-0042-9.

En esta misma revista recensionábamos hace poco el manual de bautismo y confirmación del Cardenal Saraiva Martins [Estudios Eclesiásticos 78 (2003) 613-614], perteneciente a la colección de manuales de teología (*Colecção Estudos Teológicos*) patrocinada por la Universidade Católica Portuguesa. En esta misma colección aparece ahora el manual de *Eucaristía* que, como el anterior, supondrá indudablemente una gran ayuda para los estudiantes de teología de lengua portuguesa. Mucho de lo que afirmábamos en aquella recensión puede ser aplicable a esta nueva obra del Cardenal Saraiva Martins. No obstante, conviene repetir que esta obra, como aquella, se enmarca perfectamente en el género «manual» y, por ello, ni busca novedades, ni intenta elaborar nuevas teorías acerca de los puntos más controvertidos o complicados de la teología de este sacramento. Ya en la introducción (firmada por José Jacinto Ferreira de Farias) se nos avisa de que el autor, Monseñor Saraiva Martins, no busca novedades, y por ello, *neste, como noutros temas em que se ocupa de «simbólica sacramental», não pode dizer-se que seja um teólogo de vanguarda* (p. 8), si bien, ello no quiere decir —se señala también en la introducción— que nuestro autor pueda ser tachado de conservador, es decir, *que hipoteque o presente em função de un passado que já não volta mais*. Por tanto, en este manual se pretende —y creemos que se consigue satisfactoriamente— un cierto equilibrio que permita al alumno de teología adquirir una sólida base teológica sobre la eucaristía, bien fundamentada en las fuentes de la revelación y, al mismo tiempo, que conozca las líneas fundamentales de la teología moderna y los temas más debatidos en los cuales se hace necesario seguir profundizando. Si no se tiene en cuenta este objetivo y este talante, el juicio de la obra de Saraiva Martins puede ser injusto. Como dijimos del libro sobre *Bautismo e Crisma*, estamos ante un manual y dentro de este género debe ser valorada esta obra.

La obra está dividida en nueve capítulos. En el primero, dedicado al tema de la institución de la eucaristía, el autor prácticamente se limita a la última cena, en lo que quizás se echa de menos un análisis más amplio de lo que se ha venido en llamar «el triple origen» de la eucaristía, que tenga en cuenta no sólo la última cena (momento estelar, fundamental, indudablemente), sino también las comidas del Jesús histórico con los pecadores y los banquetes del resucitado con los discípulos. En cuanto a la debatida cuestión de si la última cena de Jesús fue o no fue una cena pas-